

Bodas de sangre. Acto 3, primer cuadro.

Al inicio de la escena, se nos sitúa de noche en el bosque. Aparecen tres leñadores, presagio de un destino trágico, que comentan la huida de la novia y Leonardo, y opinan de esta, coincidiendo en que el mismo destino que los ha unido es el que los matará. Hacen conjeturas sobre qué estarán haciendo y qué les sucederá, habiendo tantas personas buscándolos con armas.

La **planta** hace referencia al bosque, que representa pasión y sacrificio, como aquella que comparten los amantes, y su color es verde, que es asociado a lo fatídico, elementos sexuales y connotaciones dolorosas de frustración erótica, que aparece más adelante en una escena llena de sensualidad.

El mismo bosque se relaciona con el **violín**, que suena en momentos de tensión, cercanos a la muerte.

Tras salir los leñadores de escena, entra la Luna, testigo del amor de la pareja, que pregunta quién se oculta en el bosque. La Luna en el Romancero es portadora de dolor, tragedia y muerte. También simboliza la luxuria, la belleza, y el deseo, que guía a los protagonistas hacia la perdición. La Luna mortal se asocia a la novia. Equivale a esta el **espejo** de misma forma, cuyo resplandor plateado hace un juego en relación a la imagen de las navajas, condensando de forma simbólica la relación entre las armas y el destino, que se considera que es influido por los astros. Es un espejo que proyecta la realidad vivida, trágica. La Luna es además símbolo de la esterilidad, que sufre la novia, y de la blancura femenina. La **figura blanca de un ángel** es símbolo también de este último concepto; la pureza de la mujer, que es frecuentemente resaltada en la obra por Lorca como algo a lo que la sociedad le da excesivo valor.

Aparece entonces la mendiga, que le pide a la Luna que dé mucha luz para que los amantes no puedan escapar. Entra seguidamente el novio, buscándolos junto a un mozo, y tropieza con la mendiga, que dice haber visto a los enamorados y acaba acompañando al novio para mostrarle el camino. Esta se tapa con un **manto**, que he colocado en la foto, y que extenderá al final del cuadro como personificación de la muerte. Es así, que entiendo el que le muestre el camino al novio como la muerte llevándolo hacia su fatídico destino.

Se cambia la escena y encontramos a los enamorados discutiendo porque la novia quiere cortar los lazos entre ellos. Esto se ve representado con las **tijeras** y el **hilo**, que es rojo; es la sangre que va a ser derramada, los lazos familiares que ha dejado atrás, y el hilo del destino, que es fino como la línea entre el amor y el odio, entre la felicidad y la desgracia. Este lazo es la pasión, que los ata el uno al otro; algo que reconocen ambos tras recordarle Leonardo a la novia que no tuvo que convencerla para escapar. Se dan cuenta que tras esa decisión no hay vuelta atrás; el **reloj** que he incluido, es el tiempo, que sigue corriendo hacia delante, cuyo tic tac puede detenerse en cualquier momento, así como el latido de sus corazones.

Él, le propone entonces escapar a donde no puedan encontrarlos, a lo que ella le responde que huya solo justo cuando escuchan gente que se acerca. Salen abrazados de su escondite diciendo que si se separan, será porque los dos estén muertos. Dejan el escenario, vuelve a aparecer la luna, y se oyen fuera de escena violines y gritos desgarrados, que cesan de golpe con la aparición de la mendiga, que abre su manto.

La llama de la **vela**, portadora de la llama del amor, es un recuerdo de cómo este ha sido la única luz de los fugitivos en la oscuridad, y de cómo los ha acabado consumiendo hasta apagarse, en este caso con la muerte.

He incluído un **libro** de poesía ya que en este cuadro se pasa de la prosa al verso, y una **flor marchita** para representar la tragedia y el presagio de muerte, debido a su color amarillo, y porque las flores son un elemento que aparece en numerosos versos con distintas simbologías, así como también son frecuentes en las tumbas.

El dinero, (**la caja de monedas**), recuerda la principal intención del autor; criticar los matrimonios arreglados por intereses económicos y como las víctimas de esta situación son obligadas a sellar sus verdaderos sentimientos, de ahí el sello.

El último elemento es el **caballo**; representa a Leonardo; la pasión desenfrenada, la fuerza, y la virilidad, y a su vez al mensajero de la muerte y al espíritu libre. Es pequeño debido a que ni ellos ni su pasión, ‘tienen cabida’ en un mundo convencional. El caballo puede interpretarse también como el instinto, al que siguen al huir de manera tan precipitada, solo escuchando sus corazones, en búsqueda de libertad.